

Las tareas para 2022

Con un 2021 que, como su antecesor, estuvo marcado por la pandemia, el año próximo se acerca como si fuera uno más de los tantos “clave” que hemos tenido a lo largo de nuestra vida como país. La proliferación de nuevas cepas del virus hará que la lucha en su contra continúe y ello, muy probablemente, marque varios meses de 2022.

La economía, seguramente, volverá a ocupar un espacio destacado dentro de nuestras preocupaciones y de su desarrollo muy probablemente dependan las visiones futuras. Los índices de inflación, pobreza y pérdida de poder adquisitivo para una parte mayoritaria de la población eran preocupantes a esta altura de 2019 –de hecho, fue una de las claves para la derrota del expresidente Macri en las urnas– y la pandemia vino a empeorarlas, por lo que el mejoramiento o no de esas condiciones será clave para la evaluación de la actual gestión nacional en la segunda mitad de su mandato y, en consecuencia, para la decisión ciudadana de seguir acompañándola o no. Y es que, más allá de que a los políticos les guste o no, el bolsillo sigue siendo por estos lares el órgano más sensible y en épocas como esta su sensibilidad suele exacerbarse.

En medio de esa coyuntura, otro misterio a develar es si los argentinos como comunidad dejaremos de lado las últimamente omnipresentes y generalmente perniciosas polarizaciones que nos dividen. Las “grietas” que hoy protagonizamos no tienen que ver solo con cuestiones políticas partidarias, sino también con fenómenos como la cultura de género y hasta lo que debiera ser un suceso de unión, como la lucha contra una pandemia. Muchas de nuestras interacciones sociales de estos días están fatalmente atravesadas por el “blanco o negro” más propio de los fanatismos que de la búsqueda de consensos, fundamentales estos últimos para intentar salir de momentos críticos como el actual. Lamentablemente, la realidad muestra que la tendencia a la división, lejos de ir en decrecimiento, muestra hoy una preocupante hipertrofia y la idea de “juntarnos para bien de todos” no aparece en nuestro horizonte más que como una cándida utopía.